

# PARA OLVIDAR EL «CORDÓN SANITARIO»

La mayoría absoluta del PP y el explícito mensaje de no haber dejado un puesto al PNV en las Mesas de las Cámaras convierten a los nacionalistas en un apoyo prescindible

**L**A constitución ayer del Congreso de los Diputados y del Senado con los parlamentarios elegidos el 20-N inauguró la X Legislatura de la democracia española. Si todo inicio de ciclo parlamentario presenta novedades, en este caso esas novedades son especialmente significativas. La primera es, sin duda, la mayoría absoluta liderada por Mariano Rajoy, la segunda del Partido Popular, tras la del año 2000. Rajoy tiene el mandato popular claro y específico de gobernar con plena responsabilidad, sin ataduras a las minorías y con autoridad para fijar límites al consenso con la oposición socialista. La segunda es, inevitablemente, una comparación con los Parlamentos de la etapa Zapatero, que fueron puestos, sobre todo el del primer mandato, al servicio de una estrategia pública de marginación y aislamiento del Partido Popular, en lo que fue un ejercicio de

traslación pura y simple del «Pacto del Tinell». No se trata de alimentar una especie de revancha con cargo a la mayoría absoluta, pero sí de esperar del Partido Socialista Obrero Español una profunda reflexión sobre sus responsabilidades en la división sembrada en la sociedad española durante los últimos siete años.

El nuevo Parlamento también reubica a los nacionalismos y abre una etapa nueva para ellos. La presencia de Amaiur, con probable grupo parlamentario propio, es un nuevo avance de la izquierda filioetarra en las instituciones, al calor de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre Bildu y con el cese de la violencia anunciado por ETA como cortina de humo de su verdadera naturaleza instrumental al servicio de la organización terrorista. No en vano los diputados de Amaiur han anunciado que su prioridad serán los presos etarras. Para el Partido Nacionalista Vasco, por su parte, se han acabado los buenos tiempos en los que vendía caros sus apoyos en Madrid, para luego desgastar al Gobierno socialista de Vitoria. La mayoría absoluta del PP y el explícito mensaje de no haber dejado un puesto al PNV en las Mesas de las Cámaras convierten a los nacionalistas en un apoyo prescindible, por ahora y a salvo de lo que suceda en el País Vasco con un posible adelanto electoral y el empeño de algunos dirigentes socialistas de allanar el camino a posibles pactos con Bildu. Sin duda, el acceso de Convergencia i Unió a las Mesas de las Cámaras hace de los nacionalistas catalanes la primera opción del PP para sumar apoyos. Pero también demuestra que es CiU la que necesita al PP, y no al revés.